



INICIO

anterior



3

4

7

9

11

12

14



Cienfuegos también conocida como La Perla del Sur y La linda ciudad del mar, es la única ciudad en el país fundada por colonos franceses durante la etapa colonial española. El 22 de abril de 1819 bajo los aires de la ilustración francesa, don Luis de Clouet Favrot y un grupo de colonos —fundamentalmente de Burdeos, Francia, España y otras regiones europeas— proclamaron fundada la colonia. Se incorporaron también algunos colonizadores procedentes de la Luisiana y Filadelfia en Estados Unidos, más unos pocos residentes ya en el país que completaron su población original. El hecho de que en 1880 obtuviera el título de ciudad denota el vertiginoso desarrollo alcanzado en todos los

órdenes por un asentamiento urbano perfectamente concebido dentro de los cánones conceptuales del código formal neoclásico, sobre el que se consolidó un florecimiento constructivo de corte ecléctico clasicista que se mantiene en permanente diálogo con el mar y la montaña.

Es poseedora del único Centro Histórico Urbano del siglo XIX declarado Monumento Nacional y Patrimonio Cultural de la Humanidad, está bañada por las azules aguas que la envuelven y condicionan, delineando el marco de referencia física del cienfueguero y enraizando el amor perdurable por esta tierra de mitos y leyendas. Como tesoro mundial se caracteriza por la homogeneidad y compactación constructiva a las que se subordinan valiosas edificaciones de altos valores monumentales de los siglos XIX y XX.

Su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, en el año 2005, estuvo fundamentada por ser “(...) el primer y excepcional ejemplo de un conjunto arquitectónico representativo de las nuevas ideas de modernidad, higiene y orden, en el planeamiento urbano desarrollado en América Latina del siglo XIX”. Constituyó un premio a la vida y la obra del pueblo cienfueguero y un reconocimiento a sus valores urbanos, artísticos y culturales, que ostenta a escala internacional.

Para celebrar con el máximo esplendor el Bicentenario de su fundación, hemos venido trabajando fuertemente desde hace varios años, en la preparación y materialización del programa diseñado y concebido bajo la aprobación de las máximas autoridades del territorio. Acompañado desde los primeros momentos por la participación de la población, como protagonista por excelencia de esta maravillosa fiesta cultural.

La estrategia diseñada se materializa en el Proyecto Cienfuegos 200, donde se jerarquiza la realización de múltiples y variadas obras constructivas, y acciones intangibles, de gran

trascendencia, que contribuirán a la satisfacción espiritual del culto pueblo cienfueguero.

Este número especial de *Bitácora de Jagua* pretende saldar en el Bicentenario de la Ciudad, una deuda con aquellos cienfuegueros, que durante arduas jornadas de trabajo han dado lo mejor de sí, para que este 22 de abril la Perla de Cuba, brille con más luz. Este proceso continuará sin descanso durante todo un año en las acciones ya empezadas, porque Cienfuegos va por más. Recoger en apretada síntesis en sus páginas, variados artículos, acontecimientos, así como el sentir y las realizaciones de sus habitantes, nos permitirá ir fortaleciendo la condición de que Cienfuegos no es producto de los años, sino de la voluntad humana y la participación activa de sus hombres.

La obra colectiva que se ha llevado a cabo durante todos estos años se nos presenta reluciente en esta prometedor urbe. El conocimiento incorporado a la salvaguarda y cuidado de la ciudad, -contenedor por excelencia de la vida cotidiana y ordenada que vivimos- propiciará que celebremos y disfrutemos juntos estos 200 años con un sano orgullo, por ser cubanos, pero mucho más, por ser cienfuegueros enraizados en su terruño. Amantes por siempre de esta mágica ciudad que encanta.

p.2

MSc. Arq. Irán Millán Cuétara
Conservador de la Ciudad de Cienfuegos

CIUDAD PROMETIDA

Por: Francisco G. Navarro*

Fotografía: Cortesía de Ildelfonso Igorra López

¿Quién dijo que hace falta el verbo o el epíteto para describir, retratar, narrar, nombrar la ciudad que Dios y los hombres nos legaron en suerte? El adjetivo fácil y ramplón eliminadlo, por favor, que una novia no merece flores espurias. Si queremos pintarla de azules, digamos mar, y si telón verde necesitamos en la escenografía de la cotidianidad, escribamos Guahumuaya en lontananza. Y que de bandidos nos siga cuidando Nuestra Señora de los Ángeles.

Si de alumbrarla se trata, bastarían unos camareros que vayan a encender luceros en el litoral.

La Luna es caso aparte. Dejó de ser de todos los terrícolas la noche en que en el Muelle de Hierro, Muñiz la hizo patrimonio exclusivo de la ciudad.

Suerte la del pavimento y los adoquines con sus venas de hierro que hacen muelle, el paso hacia la infinitud de un poeta—historiador, de un médico—clérigo y de un quijote—reciclador.

La Madre Naturaleza cumple aquí con todos los encargos divinos: la perfuma de salitres, la

refresca con terrales, le borda una túnica con velos de gaviotas.

Los hombres de dos siglos perfeccionaron la obra en torno a la bahía de la piel más tersa: un prado de asfalto y sosiego, las cúpulas para estar más cerca del cielo, los leones que ahuyentan flaquezas.

Y para completarla, la plaza doble del Héroe y la República, de los poetas, los benefactores y los patricios. Como un día fue de las balas. Y siempre del amor.

Muchos estamos convencidos de que esta es la Ciudad Prometida.

Para decirle te queremos, no hace falta gastar una sílaba de más. Basta con que cada uno ponga una molécula de cariño y un átomo de empeño y que la fórmula haga el milagro de evitar más derrumbes, y el prodigio de la vida trepe en la orfandad de muros y pilastras.

Cienfuegos se canta a sí misma cada amanecer, porque vivimos en una ciudad—poema, una villa—canción, una urbe—elegía. Y las calles ajedrezadas son arpegios de un himno a la vida.

p.3



*Francisco G. Navarro es periodista, corresponsal de Prensa Latina en Cienfuegos.



Fotografía: Cortesía de Julio Larramendi

PALACIO LEBLANC

Por: David L. Martínez Ramos *

El palacio Leblanc constituye una de las construcciones domésticas más relevantes del Centro Histórico Urbano de Cienfuegos tanto por sus valores arquitectónicos como por su disposición espacial. El inmueble fue construido sobre el solar 156 de la esquina suroeste de San Fernando y De Clouet. El terreno era propiedad el primero de abril de 1820, del francés “Dⁿ Clement Lomont, [Laumond] calle Sn Fernando.”¹ El colono vendió el lote el 12 de abril de 1825:

[...] a Dⁿ Claudio Beugnat [...] dos casas situadas en el solar de ella número ciento cincuenta y seis [...] una de ellas de trece varas de frente colocada a veinte y cinco de la línea de la calle como se dispuso por el Sor Fundador Director, con dos colgadizos delante y detrás, cubierta de teja y embarrada, la otra de siete varas de frente cubierta de guano, forrada de tablas, y le

vendo las dos casas y solar con sus armarios y mostradores que han servido a la tienda, cercas y demás mejoras de toda clase que en él se hallan actualmente libres de toda hipoteca y gravamen sin que haya tenido algunos desde que las fabriqué, en precio de setecientos y cincuenta pesos.²

El 7 de octubre de 1836, Salvador Harguindegui como apoderado de Claudio Beugnot vendió el solar al catalán

[...] José Portas de este mismo vecindario y comercio, una casa de tablas y teja de la propiedad de su poderdante, [...] en la calle de San Fernando de esta Villa, lindante con otros de D Juan Broussain y D José Antonio Tomás. [...] y procede la venta de la inscimada casa con su solar en la cantidad de un mil nueve cientos sesenta siete pesos.³

Portas declaró en su testamento realizado en 1839 que entre sus bienes poseía “el solar contiguo de esquina y casa de tablas y teja fabricada sobre él, con los colgadizos construidos en el propio solar [...] Declaro por parte de mis bienes una tienda de comestibles colocada en la misma casa, con todo lo que [...] contenga.”⁴

El comerciante Juan Avilés era el propietario del solar años más tarde y el 20 de julio de 1848 lo vendió “a D. Guillermo Hood natural de los Estados Unidos y vecino de esta Villa los solares números ciento sesenta y ocho y ciento cincuenta y seis con las fabricas ubicadas en ellos por la cantidad de cinco mil pesos.”⁵

Hood era natural de Filadelfia y se naturalizó en 1819 en Trinidad. El norteamericano fue de los primeros capitalistas que llegados de la vecina ciudad que invirtió en la industria azucarera fomentando el ingenio Carolina. Hood realizó un testamento el 19 de abril de 1843, en el cual declaró que no era casado ni tenía hijos e instituyó como su “único y universal heredero de todos mis bienes [...] a mi legítimo sobrino D. Guillermo H. Stewart”.⁶

Por escritura notarial dictada ante Ramón Hernández Medina del 13 de julio de 1853 se puede conocer que Hood Stewart dio poder a Alejo Hernández para “formar escritura pública a favor de [...] Julio Leblanc de la donación que hizo al inmediato [...] Guillermo Hood tio del otorgante de la casa que habita [...] en esta villa [...] que dicha casa se halla situada en la calle de San Fernando esquina a la de De Clouet.”⁷ Alejo Hernández realizó la donación ante el notario José Agustín Álvarez

[...] a favor de D. Julio Leblanc, natural de Francia de esta vecindad y comercio, de una casa de mampostería y azotea situada en la Calle de San Fernando de esta Villa en la esquina a la de Clouet y los dos solares números cientos cincuenta y seis y ciento sesenta y ocho en que esta ubicada, todo lo que era de la pertenencia y quedó entre

¹Museo Histórico Provincial de Cienfuegos. Libro de asientos de los solares y tierras distribuidas a los colonos., f. 2v. Museo Histórico Provincial de Cienfuegos.

²Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos (AHPC). Protocolo Notarial de Andrés Dorticós. Tomo 1, folio 20v y 21.

³Ibíd., t. 1836, f. 285.

⁴Ibíd., t. 1839, f. 136v.

⁵AHPC. Índice de los Protocolos Notariales de José Sainz de la Peña, t. 1846-1848.

⁶AHPC. Protocolo Notarial de Andrés Dorticós. t. 1843, f. 65v.

⁷AHPC. Protocolo Notarial de Ramón Hernández Medina. Escritura número 81, 13 de julio de 1853. t. 1853, f. 48v.

los bienes quedaron por fallecimiento de D. Guillermo Hood.⁸

La primera inscripción refiere una casa sin otros detalles, sin embargo, en la segunda se refiere que la misma es de mampostería y azotea. Esta última descripción se corresponde con las características arquitectónicas de la casa existente actualmente, sin embargo no se puede afirmar que sea esta la edificación donada en 1853. La planta o distribución espacial del palacio Leblanc se desarrolla en tres crujías paralelas a la calle, tipología constructiva que hasta los estudios actuales, en Cienfuegos fue introducida por las casas del Fundador (1865) y por la de José María Avilés Dorticós (1867), viviendas de planta compacta con jardín a un costado. La planta anterior se unió en el caso de Cienfuegos con la casa de patio y produjo un nuevo modelo de vivienda ejemplificado en el propio palacio Leblanc, que unido a su monumentalidad arquitectónica se convierte en un paradigma del neoclasicismo en la ciudad. Esta nueva tipología de vivienda ha sido llamada por

la estudiosa de la arquitectura colonial cubana Alicia García Santana como “la casa cienfueguera por excelencia”. No obstante la descripción de mampostería y azotea dada en 1853 es una sospecha bien fundada que corresponderá a futuros estudios aclarar.

Julio Leblanc⁹ falleció en Cienfuegos el 22 de octubre de 1879, heredaron sus bienes su esposa e hijos. Guillermo Leblanc Hernández adquirió la casa en 1892 como parte de los bienes heredados de sus padres, en ese momento el inmueble estaba valorado “en la suma de veinte y nueve mil pesos”¹⁰. En 1893, la casa estaba “marcada con el número setenta y seis y contiene un alto o segundo piso”¹¹.

Guillermo Leblanc dio en arrendamiento la casa el 9 de enero de 1895, “a favor de Don Fructuoso Álvarez y Castro, natural de Oviedo.”¹² El comercio La Alhambra quedó establecido desde ese momento en el edificio, nombre por el que también se conoce popularmente. La revista *El Figaro* cuenta que el comercio fue abierto en 1894 y “su primer negocio fue la venta de

detalles, bajo la dirección de su dueño entonces don Fructuoso Alvarez.”¹³

Leblanc Hernández vivía en Nueva Orleans en 1899, y el 22 de agosto de ese año vendió la casa a favor “de Don Ricardo Ros Utrilla [...] por el precio de treinta y seis mil trescientos setenta y siete pesos treinta y cinco centavos oro americano, o sean cuarenta mil pesos en oro español.”¹⁴ El primero de octubre de 1900, Ros Utrilla dio la casa en “arrendamiento a

p.5

⁸AHPC. Protocolo Notarial de José Agustín Álvarez. Escritura número 232, 13 de julio de 1853. t. 1853, f. 189v.
⁹Julio Leblanc Bressol, fue uno de los grandes comerciantes de la villa de Cienfuegos en el siglo XIX. Natural de Burdeos, en Francia. Junto a su padre Andrés Agustín, fue uno de los primeros colonos de Fernandina de Jagua. Formo parte de la Sociedad Comercial Aviles y Leblanc.

¹⁰Ibid., f. 88.

¹¹Ibid., f. 87v.

¹²Ibid., t. 46, f. 66, finca 418.

¹³Revista *El Figaro* 1904, p. 432. Colección de Irán Millán Cuétara.

¹⁴Registro de la Propiedad del Este de Cienfuegos (RPEC), t. 46, f. 68v, finca 418.



Fachada de la edificación, revista *El Figaro* 1904. Cortesía de Irán Millán Cuétara.



Patio interior del inmueble, revista *El Figaro* 1904. Cortesía de Irán Millán Cuétara.

favor de la sociedad Mercantil domiciliada en esta ciudad bajo la razón de Asencio y Puente, Sociedad en Comandita, representada por su gerente Don Braulio Puente y Gómez, natural de Santander.”¹⁵ Asencio y Puente inició “un gran progreso en la marcha y desenvolvimiento de La Alhambra, colocándola a la altura de las casas más importantes de su giro.”¹⁶

Ros Utrilla vendió la casa el 22 de mayo de 1905 a favor “de los Señores Don Alejandro Suero Balbin y Don Acisclo del Valle Blanco por el precio de cuarenta mil pesos en oro.”¹⁷ Dichos propietarios en el año 1907 hicieron prórroga a la sociedad de Asencio y Puente para que utilizaran la edificación hasta 1912 pagando anualmente 3300 pesos. Los propietarios arrendaron el local en 1912 a la sociedad Hartasanchez y sobrinos por el termino de diez años, con el compromiso de que “los arrendatarios se obligan a entregar el edificio y sus pisos de mármol en el buen estado que hoy lo reciben y no podrán efectuar obra si no es con muestra conformidad.”¹⁸

Hartasanchez y sobrinos dio en arrendamiento a su vez en 1919 a The National City Bank of Nueva York el espacio necesario para ese establecimiento consistente en la parte “del frente del edificio arrendado o sea toda la extensión del mismo que da a la calle San Fernando [...] y la parte necesaria por la calle De Clouet hasta completar aproximadamente cuatrocientas varas planas, la Sociedad de Hartasanchez Sobrinos [...] podrá ocupar para el almacén de víveres que tiene establecido, el resto del edificio.”¹⁹ Es quizás, desde este momento en que el inmueble fue dividido independizándose las tres crujías delanteras del patio interior.

La familia Valle Suero vendió la edificación el 1 de abril de 1947 al cienfueguero Carlos García Hernández en 10 mil pesos moneda de curso legal. El inmueble continuó en las décadas siguientes con funciones comerciales, sin embargo su patio interior a principios del siglo

XXI presentaba un alto grado de deterioro. La Oficina del Conservador asumió la restauración del mencionado espacio para establecer en él un Centro Cultural que llevará por nombre palacio Leblanc. La institución quedará inaugurada como parte de las festividades por el bicentenario de la ciudad, recuperándose una de sus edificaciones más emblemáticas.

¹⁵RPEC. t. 46, f. 70, finca 418.

¹⁶Revista El Figaro de 1904. Cortesía de Irán Millán Cuétara.

¹⁷RPEC. t. 73, f. 195, finca 418.

¹⁸Registro de la Propiedad del Oeste de Cienfuegos (RPOC), t. 98, f. 60, finca 2609.

¹⁹RPOC. t. 98, f. 61, finca 2609.

*David L. Martínez Ramos. es especialista de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos.



Foto cortesía de Julio Larramendi. Proceso de rehabilitación del patio interior.



Foto: Ana Lourdes Barrera. Terminación de la rehabilitación del patio interior.

Pedro Jiménez Gómez

FERNANDINA RADIO, VOZ DEL PATRIMONIO CIENFUEGUERO

Por: Laura Brito Alsina*



El bulevar San Fernando es un espacio de intercambio comercial y cultural, pero al mismo tiempo educa y guía a quienes lo visitan por primera vez. Cada día miles de personas escuchan en su recorrido por esta arteria mensajes sobre la historia de la ciudad, promociones de los principales atractivos turísticos y lo mejor de la música cienfueguera. Esto es posible gracias a Fernandina Radio, Voz de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos, un espacio diseñado para difundir los valores patrimoniales de La Perla del Sur. Este 22 de abril junto al bicentenario de la ciudad Fernandina Radio celebra nueve años de creada, con una amplia labor en pos de comunicar el patrimonio sureño. Por tal motivo *Bitácora de Jagua* conversa con Pedro Jiménez Gómez, quien es el director de esta radio base.

p.7

Coméntenos, ¿cómo surge Fernandina Radio?

En el año 2007 durante el aniversario 50 del levantamiento de marinos y civiles en Cienfuegos, surge la idea del Comité Provincial del Partido de instalar un sistema de audio en el bulevar de la Perla del Sur, para informar la hora acompañada de una melodía interpretada por Benny Moré. Para ello era necesario confeccionar todo un soporte de audio que permitiera ejecutarlo. La propuesta llegó a la emisora provincial, donde yo trabajaba como realizador de sonidos y a mí me encantó la idea desde el inicio. El embrión de Fernandina Radio es precisamente la colocación de las bocinas en el bulevar, que se escucharon por vez primera a las 12 de la noche del 5 de septiembre de 2007, así se mantuvo hasta el 2010; esta operación se realizaba desde el local que ocupa la oficina de Servicios técnicos de la Empresa de Recurso Electrónicos (ATEC), en el bulevar San Fernando, quienes de forma solidaria nos brindaban su ayuda. Luego, al crearse la Oficina del Conservador, se piensa en la necesidad de explotar más

ese sistema de audio instalado, y así surge la idea de fundar una radio base que acompañara a aquellos que visitan la principal arteria comercial de Cienfuegos. El mismo día del 191 aniversario de la fundación de la ciudad realizamos la inauguración de Fernandina Radio, Voz de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos.

El local era un antiguo edificio casi en ruinas, lleno de escombros y maleza. Fue necesario trabajar mucho para acondicionarlo y convertirlo en una cabina de audio. La rehabilitación del inmueble estuvo a cargo de la Empresa de Restauración y Pintura del Poder Popular (ARPI), así como de alumnos y profesores de la recién creada Escuela de Oficios para la Restauración de la Oficina del Conservador de la Ciudad. Contamos además con la participación del colectivo de la OCCC en jornadas de trabajos voluntario, y del departamento de Inversiones, de esta forma logramos acondicionar el local.

Obtuvimos el equipamiento a través de un proyecto de colaboración con la Embajada de Canadá, y para su montaje fue importante la ayuda de técnicos e informáticos de Radio Ciudad del Mar, de forma simultánea realizamos en sus estudios todo el esqueleto sonoro de lo que sería la pequeña radio base. Siempre con la idea de mantener sus funciones originales de dar la hora y además de transmitir un programa que sirviera como cartelera cultural para divulgar las actividades que se generaran en el centro histórico de la ciudad.

Es bueno destacar que el colectivo que comenzó en Fernandina Radio, estuvo encabezado por Roxana Aedo Cuesta una periodista de vasta experiencia en el medio, junto al joven Alián Hernández también en la redacción, Yusi Padrón como locutora, y yo como realizador de sonidos. Así nos mantuvimos hasta hace poco más de un año, cuando asumí las responsabilidades de Jefe de Grupo.

Sabemos que la comunicación del patrimonio es clave en el accionar de Fernandina Radio. ¿Qué papel desempeña dentro de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos?

Fernandina Radio es el ente divulgador de todo el accionar de la Oficina del Conservador de la Ciudad, la que archiva las tradiciones, leyendas y costumbres que han pasado de generación en generación hasta llegar a la actualidad. Fernandina Radio precisamente tiene entre sus funciones divulgar todo aquello que forme parte de nuestro patrimonio ya sea material o inmaterial. Y al mismo tiempo poner en conocimiento de los locales y los que nos visitan, los valores históricos y patrimoniales de Cienfuegos, sus monumentos locales y nacionales, los elementos que hacen a nuestra ciudad única en el mundo, y por supuesto la publicidad de toda la música que se crea en este territorio.

Con la incorporación de nuevos profesionales a la radio base garantizamos la frescura de nuestras noticias y tratamos de mantener cautivo al público joven a través de una variada programación. Para ello hemos incorporado a nuestra cartelera las actividades de cada uno de los espacios recreativos, culturales, educativos y demás, enmarcados en el Centro Histórico y un poco más allá, siempre que sean de interés para nuestros oyentes. De igual manera los diferentes departamentos de la Oficina cuentan con un espacio en Fernandina para socializar sus investigaciones.

A parte de su función divulgadora del patrimonio, qué otras acciones realiza Fernandina Radio en la comunidad.

Fernandina Radio no solo se encierra en sus estudios sobre el patrimonio, al unísono mantenemos una constante búsqueda de nuevas maneras de comunicar ese conocimiento que

atesoramos. Desarrollamos actividades con estudiantes como es el caso de *Soy tu Voz en la Senda*, un taller donde los temas patrimoniales se fusionaron con técnicas de la locución. Forma parte también de nuestro accionar, impartir conferencias, ofrecer nuestros servicios como guías en visitas dirigidas a aquellas instituciones o pueblo en general, que quieren conocer más de la Linda Ciudad del Mar. Y por supuesto nunca abandonamos el perfil investigativo, siempre en busca de nuevas historias que fortalezcan nuestro trabajo.

Para terminar, la pregunta común en esta sección de la revista: ¿Qué significa para Pedro Jiménez Gómez vivir en una ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad que arriba a sus 200 años de fundada?

En primer lugar, el solo hecho de vivir en Cienfuegos es un orgullo, mucho más si la ciudad está valorada como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Es un privilegio único porque nuestra Perla está a la altura de reconocidos lugares del mundo. Lo considero además un regalo para los que vivimos aquí y aún más, para quienes tenemos la responsabilidad de conducir a las personas a comportarse en el lugar donde están, a informarles sobre sus virtudes materiales y humanas, y a valorar su historia e identidad. Tenemos que trabajar para mantener por siempre esa distinción que nos han otorgado, y eso se logra mediante la educación y la sensibilidad de quienes habitan o visitan esta hermosa urbe, que cuenta con valores únicos y que brilla en el firmamento de los Patrimonios Mundiales.

*Laura Brito Alsina es historiadora y periodista de Fernandina Radio, Voz de la Oficina del Conservador de la Ciudad.

DE OPUS HABANA A BITÁCORA DE JAGUA: ADRIAN DEL VALLE *IN MEMORIAM*

Por: Argel Calcines*

Cuando se combina el estudio de los libros con el análisis exhaustivo de las publicaciones periódicas, se obtiene una fuente informativa inapreciable para sostener ese constructo cultural que definimos como «patrimonio». Vistas en perspectiva diacrónica, las colecciones de revistas constituyen una peculiar huella semántica de palabras e imágenes que permite «experimentar» el pasado y entender la historia como proceso que fraguan los hombres en dependencia de su cambiante visión del futuro.

Desde esa perspectiva «bibliográfico patrimonial», ahora que se cumplen los 200 años de la fundación de la colonia Fernandina de Jagua, aprovechamos para invocar la figura del intelectual Adrián del Valle, cuyo libro sobre esta ciudad fue considerado como «tal vez lo más interesante de las fiestas del centenario de Cienfuegos, celebrado en abril de 1919», según reseña bibliográfica de Enrique Gay Calbó en la revista *Cuba contemporánea* (Año IX, tomo XXVI, No. 101, La Habana, 1921).

Resulta cuando menos sugerente que haya sido gracias a la Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, en su imprenta El Siglo XX, que se materializó la conocida obra *Tradiciones y leyendas de Cienfuegos*, escrita por Del Valle a partir de la información que le entregó Pedro Modesto Hernández, «rico propietario de Cienfuegos, que trabajó afanosamente por la brillantez de las fiestas del centenario», acota Gay-Calbó.

El reseñador aprovecha para anunciar que Modesto Hernández «editará una volumi-

nosa historia de su ciudad, escrita por otro cienfueguero, y que terminará su labor con un diccionario biográfico de Cienfuegos». En cuanto a la primera de esas ediciones, no puede ser otra que *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de esta ciudad (1819-1919)*, escrita por Pablo Ladislao Rousseau en colaboración con Pablo Díaz de Villegas, la cual apareció como impresa en 1920 también en los talleres de El Siglo XX, aunque Gay-Calbó extrañamente no la menciona.

La segunda obra es seguramente el *Diccionario biográfico cienfueguero*, de Luis Bustamante. Este debió esperar, sin embargo, hasta 1931 para ser publicado en la propia ciudad villareña. Gracias a ese fichero conocemos sobre la muerte de Modesto Hernández en 1924, mientras se encontraba en La Habana, aunque sus restos reposan en el Cementerio Municipal de Cienfuegos; o sea, el Cementerio General de Reina. De su homenaje póstumo en el Teatro Tomás Terry, ha quedado el folleto «Apología de Pedro Modesto Hernández», con la emocionada alocución del poeta Pedro López Dorticós, también incluida en la recopilación de sus discursos *Palabras* (La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1926). Según el diccionario de Bustamante, mientras López Dorticós recibió lauro por su poema *Canto a Cienfuegos* en los festejos por el centenario en 1919, Adrián del Valle obtuvo diploma de honor y medalla de plata por *Tradiciones y leyendas de Cienfuegos*.

Adrián del Valle: escritor y periodista de Cuba.

Fundada en 1913 por un grupo de jóvenes intelectuales nacionalistas, *Cuba contemporánea* fue dirigida por Carlos Velasco hasta 1920, cuando lo sustituyó Mario Guiral Moreno. Esta revista mensual llegó a publicar 44 tomos hasta que sus tres últimos números (174, 175 y 176) aparecieron en único cuaderno en agosto de 1927. Poco antes, en el número 171, correspondiente a marzo de ese año, aparece «Adrián del Valle: escritor y periodista de Cuba», conferencia que dictó Carlos Loveira el 13 de febrero de 1927 en la Academia de Artes y Letras. Este había publicado en 1920 su conocida novela *Generales y doctores*, también bajo el sello de la Sociedad Editorial Cuba Contemporánea.

«Adrián del Valle es naturista y es comunista; pero nadie se alarme», advierte Loveira en referencia al credo filosófico que, desde muy joven, profesó aquel catalán nacido en Barcelona el 27 de junio de 1872 y radicado en Cuba desde 1898 hasta su muerte en La Habana, el 9 de febrero de 1945. Partidario del naturalismo libertario y del anarco comunismo a la usanza de Piotr Kropotkin, Del Valle había conocido a este príncipe ruso y otros líderes anarquistas de renombre internacional durante su migración por Francia, Bélgica e Inglaterra hasta establecerse en Nueva York.

Allí escribió en el periódico anarquista *El Despertar*, con el seudónimo de Palmiro de Lidia. Muy pronto trabó amistad con los emigrados cubanos, especialmente con Raimundo Cabrera, quien fundó el periódico *Cuba y América* en esa ciudad estadounidense. Según destaca Loveira, la labor de Adrián del Valle «fue perenne en los quince años que tuvo de vida esa importante revista», la cual pasó a editarse en La Habana luego del cese del dominio español, desde 1899 hasta 1913. De esta manera, el periodista catalán comenzó a labrarse su propio espacio en el movimiento intelectual cubano de la incipiente

República, a la par que seguía divulgando sus ideas de corte anarquista y naturalista. El autor de *Generales y doctores* aborda de manera desenfadada —aunque con notable agudeza crítica— la producción de su colega escritor. Primeramente analiza a Del Valle como articulista y/o ensayista versado en temas sociológicos y filosóficos, si bien asevera que «su labor literaria es la más importante, por el número y la calidad de los trabajos». Para corroborar este criterio, cita fragmentos de varias narraciones, entre las que destaca la novela *Náufragos* (Barcelona, 1925). Elogia su «estilo sobrio, preciso y tendencioso» porque logra traslucir con maestría técnica el «doble credo» de su autor. No en balde, esa obra vio la luz en *La Novela Ideal*, publicación quincenal editada en Barcelona como prolongación literaria de La Revista Blanca, una de las principales publicaciones teóricas del movimiento libertario y anarquista español. Loveira hace referencia a *Tradiciones y leyendas de Cienfuegos*, sobre la que afirma: «Aunque refiriéndose a una determinada región de Cuba, tiene por extensión un carácter netamente cubano y es por lo mismo y a pesar de la característica del estilo de resumen, una valiosa contribución a nuestra literatura». Asimismo, deja saber que Del Valle tenía inédito otro libro similar: *Tradiciones y mitos indoamericanos*, de los que había publicado algunos fragmentos en *Bohemia* y *Social*. Y, en efecto, hemos comprobado que esta última revista reprodujo cuatro de esos mitos en el número correspondiente a enero de 1924.

Adrián del Valle: historiador y traductor

Ejerciendo como estacionario en la biblioteca de la Sociedad Económica Amigos del País, Del Valle acometió la actualización del sistema de

catalogación y clasificación de los fondos de esa institución patriótica, aplicando el sistema decimal universal o de Bruselas. Como resultados ampliados de esa precursora labor bibliotecológica, merecen destacarse su *Compendio de la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana* (Imprenta y Librería El Universo, La Habana, 1930), escrito en coautoría con Rafael Montoro, así como *Homenaje a la Benemérita Sociedad Económica Amigos del País*. Con prólogo de don Fernando Ortiz, este segundo libro dedicado al tema fue publicado en 1936 dentro de la Colección de Cuadernos de Historia Habanera, cuando recién había comenzado a gestarse por Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana. Para entonces, la labor investigativa de Adrián del Valle se había adentrado en los entresijos de la masonería cubana, de los que da cuenta en su *Historia documentada de la conspiración de la Gran Legión del Águila Negra* (La Habana, Imprenta El Siglo xx, 1930), premiada por los historiadores de la Academia.

También fueron altamente valoradas sus traducciones de dos importantes libros estadounidenses dedicados a la Isla, ambos relacionados con la labor editorial de Fernando Ortiz: *Cuba with pen and pencil* (*Cuba a pluma y lápiz*), las crónicas de viajes de Samuel Hazard, publicadas en 1928 dentro de la hermosa Colección de Libros Cubanos, y *Cuba before*

Columbus (Cuba antes de Colón), del arqueólogo estadounidense Mark Raymond Harrington. La traducción de esta última obra fue hecha conjuntamente por Del Valle y Ortiz, quien aprovechó para adjuntarle la segunda edición de su *Historia de la arqueología indocubana* (refundida y aumentada), publicando ambas en sendos tomos en 1935, también en la Colección de Libros Cubanos.

No hay dudas de que *Tradiciones y leyendas de Cienfuegos* es la obra más conocida de Adrián del Valle, pudiendo ser valorizada como una de las primeras aportaciones literarias al estudio del folklore cubano. En todo caso, a un siglo de haberse gestado, sirva esta invocación de su autor para ejemplificar la importancia del patrimonio bibliográfico como una huella que no puede ser borrada jamás. Me gustaría pensar que, al igual que *Cuba contemporánea*, también *Opus Habana* y *Bitácora de Jagua* contribuyen conjuntamente a fortalecer el «carácter netamente cubano» de nuestros patrimonios bibliográficos respectivos, apreciándolos en su unidad y diversidad.





LEGADO ABORIGEN



Por: Yusi Padrón*

Al sudoeste de la hermosa bahía de Cienfuegos, se extiende una laguna salobre, en la que derrama parte de sus aguas el río Arimao. [...] Según la leyenda siboney, la laguna de Guanaroca es la verdadera representación de la Luna en la tierra [...] Las lágrimas ardientes y salobres de la madre infeliz [...] formaron la laguna y laberinto que lleva su nombre: Guanaroca.

Guanaroca perdonó a su compañero Hamao luego de la pérdida de su primer hijo, y por ello vino el segundo al que llamaron Caunao. La intervención de Maroya, la Luna, no sólo resuelve la soledad y angustia del joven y viril Caunao, sino que trajo a la tierra a la que sería, desde entonces, madre de todas las mujeres: Caunao amó a esa mujer regalo de Maroya, la hizo suya y madre de sus hijos. Aquella segunda mujer se llamó Jagua palabra que significa riqueza, mina, manantial, fuente y principio. Y con el nombre de Jagua también se designó al árbol de cuyo fruto había salido la mujer, y por cuyo hecho se consideró sagrado.

La génesis de numerosas expresiones del patrimonio intangible local se remonta a la comunidad aborígen asentada en las inmediaciones de la pródiga bahía de Jagua, de cuyo legado da cuenta el abundante inventario toponímico centrosureño, al cual nos acercamos a través de los criterios del destacado profesor e investigador Marcos Rodríguez Matamoros.

Al hablar de la herencia indígena, lo primero que viene a la mente, y es del dominio más público, son los topónimos. Nuestro archipiélago está lleno de ellos, de la gran mayoría no puede hablarse en términos de su significado, lo que sí es comprobado es el hecho de

que la lengua Arauca, así como la mayoría de las lenguas indoamericanas, eran aglutinantes, o sea que, con una palabra describían un fragmento de su realidad circundante y las impresiones que le producían. Jagua, por ejemplo, se refiere a abundancia, origen, fuente, riqueza; tenemos una especie animal, a veces molesto para floricultores, que es la bibijagua, cuando los aborígenes querían significar un aumentativo repetían un fonema, como en el caso de bibijagua, bi bi, hormiga grande y abundante, en lo que toca a la traducción de jagua. Por otra parte, la terminación -abo, también subraya la abundancia de..., digamos, ceibabo: abundancia de ceibas, jobabo: lugar donde hay muchos jobsos, yaguanabo: lugar poblado por palmeras, yaguanas; en nuestro territorio tenemos un accidente geográfico denominado

tureira: lugar cerca del cielo, porque turei-, en arauaco, alude a cielo [...].

Las pesquisas del destacado arqueólogo cienfeguero apuntan a la existencia de grupos indígenas desde tiempos tan remotos como 6 000 años antes de nuestra era, de manera ininterrumpida, hasta la llegada de los conquistadores europeos. Tales grupos, en consideración del experto, no fueron exterminados sino que sobrevivieron, asimilando la influencia cultural foránea, sin olvidar su raigambre cosmogónica y evolucionaron para convertirse en la base del campesinado de la región que encontraron los fundadores de la colonia Fernandina de Jagua. Las aproximaciones del acucioso investigador, Marcos Rodríguez Matamoros, no sólo subrayan la riqueza del legado lingüístico de nuestros antepasados aborígenes, los resultados de sus estudios le han permitido también, aventurarse en el planteamiento de hipótesis reveladoras del

p.11



Foto: Nelson Costa
Laguna de Guanaroca

desarrollo intelectual de los indocubanos asentados en la región del denominado Cacicazgo de Jagua:

Guamuhaya era un cacicazgo mitológico. Guamuhaya es nuestra zona montañosa y en este territorio no se ha encontrado nunca un solo asentamiento de las comunidades tribales que le pusieron el nombre. ¿Dónde estaba entonces, la población taína que debió haber habitado ese cacicazgo? Se han encontrado en cambio, multitud de cuevas con enterramientos humanos. En la mitología de los taínos de La Española, Puerto Rico y otras, que eran socioculturalmente más desarrollados que los nuestros, había una tierra mítica donde ellos consideraban que iban a morar las almas de los muertos, Cuabay; entonces, Guamuhaya, significa lugar alto de los elevados espíritus porque, para ellos, miembros de una tribu que habitaba en las riberas de la bahía de Jagua, la zona montañosa quedaba siempre hacia el este y el sol irrumpe, a lo largo del año, por detrás de las lomas, de las montañas y, para ellos, el astro rey salía de una cueva mitológica que era el útero de la tierra, la madre de todas las cosas, así como el resto de los astros, la luna entre ellos; era un lugar ignoto, mágico, así, en Guamuhaya: —ya es espíritu, y —ha es una reverencia, una pequeña partícula que también encontramos en otros vocablos.

El inventario de términos es extenso, los relatos transmitidos oralmente y recopilados por el entusiasta Pedro Modesto Hernández y publicados por su distinguido amigo, Adrián del Valle para la celebración del centenario de la ciudad, constituyen la expresión del pensamiento cosmogónico de nuestros antepasados precolombinos y la más viva muestra de la permanencia de un acervo cultural del que somos depositarios y responsables directos de su transmisión.

*Yusi Padrón es periodista

Las artes visuales en el culto inextinguible a la ciudad

Por: Massiel Delgado Cabrera y Sandy Rodríguez Pérez*

El mes de abril es siempre entrañable para los cienfuegueros, en él abundan las manifestaciones de homenaje a nuestra ciudad por su fundación y en ello las artes visuales han sido recurrentes. Reseñar ese nexo, anima esta entrega de *Pinceladas*, pues se admite la larga data de una tradición que se remonta a los festejos

con los cuales los cienfuegueros conmemoraron el primer centenario en 1919.

La revista *Bohemia* preparada para aquella ocasión, contiene dos evidencias al respecto. Una, es el artículo “El Dr. Pablo Manuel Raurell”, para resaltar la labor del abogado, notario, escritor y artista quien dedicaba “atención a la escultura, pintura (óleo y pastel) y la caricatura”¹, donde aparece insertado además, un ensayo del propio Raurell disertando sobre “La imaginación en el arte”. La otra, está asociada al mensaje con que se publicita la galería fotográfica de Rafael Valls, “notable artista”² quien tuvo a su cargo la mayor parte de las fotografías utilizadas en esa edición extraordinaria.

Pero fue el Ateneo de Cienfuegos, nacido en 1922 bajo el influjo de las festividades para “(...) difundir las verdades de la ciencia y las bellezas del arte (...) Velar en todos los órdenes, por el progreso cultural de Cienfuegos, realizando labor de vulgarización científica y de protección al estudio y la enseñanza; organizar conferencias, concursos, veladas (...)”³, la institución que más trabajó por alentar esa costumbre. Pues como en muchas cosas, según escribió Nick Machado⁴ en 1956 “al Ateneo, deben los cienfuegueros el culto inextinguible por su ciudad”⁵.



“BOHEMIA” Y EL CENTENARIO DE CIENFUEGOS.
EDICION DE CIEN PAGINAS.
CUATRO PAGINAS EN COLORES MAS DE TRESCIENTAS FOTOGRAFIAS.
PRECIO DEL EJEMPLAR: \$1.00.

Página de la revista *Bohemia* en su edición extraordinaria por el centenario de la ciudad.

¹Gamba, Antonio. “El Dr. Pablo Manuel Raurell”. *Bohemia*. El centenario de Cienfuegos, 1819–1919. (Habana). 20 abril de 1919. Vol. X, s/p.

²Ibidem.

³Reglamento del Ateneo de Cienfuegos 1928. Capítulo I, Artículo 3. Santa Clara, junio 21, 1928. p.3-4

⁴Nicolás Machado Rodríguez. Destacado periodista cienfueguero, director del diario *La Correspondencia* y formó parte de la sección de periodismo del Ateneo de Cienfuegos. En 1955 fue reconocido con la Medalla Anual de esa institución.

⁵Machado Nick: “El Ateneo y Cienfuegos”. *La Correspondencia*. (Cienfuegos). 21 de abril de 1956.p.8.

A partir de la existencia de esta sociedad, las artes plásticas tuvieron un sitio privilegiado en los programas de actividades organizados para evocar cada año la fundación. Especialmente sorprende identificar la pluralidad de manifestaciones artísticas, tendencias estéticas e intereses culturales previstos en estos programas, demostrando el sentir cosmopolita y moderno de la urbe.

Se hizo habitual entonces, inaugurar salones de Humorismo y de Fotografía; esta última en las vertientes artística y documental pues en el año 1945 reunió fotos antiguas de Cienfuegos. Incluso, en 1952 se mostraron carteles comerciales, indicando la relevancia de la práctica publicitaria en el contexto cienfueguero, entendida como un discurso de utilidad comercial sin renunciar al empleo de valores estéticos.

Por supuesto, a lo anterior se unió la presencia del grabado, la pintura y la escultura; donde sobresalió la *Exposición de cabezas escultóricas de los alumnos de la Academia Jagua* inaugurada el 25 de abril de 1946 bajo el liderazgo de Mateo Torriente. Ella ofrece una demostración de la amplitud de miras con que se desarrolló la labor de promoción cultural del Ateneo, por cuanto no

limitó su quehacer a patrocinar la difusión de la obra de los artistas profesionales cultores de las “bellas artes”, sino también la de los principiantes todavía en estado formativo; a la vez se tradujo en el reconocimiento a la labor pedagógica de eminentes artistas.

Con similar intención y relativa frecuencia se abrieron exposiciones de Artes Manuales y Dibujo Decorativo. Su objetivo fue apoyar, desde el entramado institucional, la proyección de las escuelas públicas y privadas para estimular la cercanía del educando a las manifestaciones artísticas. Tal debió ser la relevancia de estos concursos oficializados por la Junta de Educación de Cienfuegos y por el Ministerio de Educación al declararlos con carácter nacional a partir de 1951.

En 1963 el Ateneo dejó de existir, no fue hasta décadas más tarde, ya en los años 80 del pasado siglo con la Revolución establecida en el poder, cuando se retomó la práctica de promover eventos de artes visuales para celebrar cada abril. Entonces, aparecieron los Salones de la Ciudad entre las opciones concebidas en las Semanas de la Cultura y la Galería del Bulevar se instituyó en su espacio permanente; a este afán se incorporó

luego en 1990 el Salón del Mar auspiciado por el Museo Histórico Naval.

Ambos se mantuvieron exitosamente durante más de veinte años, fueron punto de encuentro y confrontación; a veces, la primera posibilidad para asistir a la génesis de una trayectoria artística que al poco tiempo se consolidaba y nos permitía el orgullo de haber asistido al alumbramiento. Hoy, carencias, desidia, falta de iniciativa, nos han privado de estas oportunidades, al menos para dar continuidad a esa costumbre nacida hace mucho para celebrar cada aniversario.

Cierto, las tradiciones requieren atemperarse, a veces mutan, adelgazan y casi se pierden; también, reviven y se fortalecen gracias a la capacidad creadora que portan. Pero, si como la etimología del vocablo tradición asegura, su significado es “entregar”, estemos alerta en las actuales condiciones con lo que legamos al futuro, no se extinga el culto de los cienfuegueros por la ciudad.

*Massiel Delgado es crítica de arte e investigadora del Centro de Estudios Socioculturales en la Universidad de Cienfuegos.

Sandy Rodríguez Pérez es estudiante de la Licenciatura en Historia en la Universidad de Cienfuegos.

Exposición de cabezas escultóricas de los alumnos de la Academia Jagua. 1946.



La exposición personal *Bufet* del artista visual Mario Cruz Moscoso (Mayito), se exhibe en la Galería Boulevard desde el pasado mes de marzo con motivo de la Feria del Libro. La exposición es una invitación a disfrutar de los excelentes dibujos que hizo Mayito para ilustrar diversos libros impresos por distintas editoriales del país. *Bufet*, convida a los espectadores a servirse de la lectura para entrar a un mundo imaginario y creativo a través de la mano de Cruz Moscoso que nunca deja de sorprendernos con sus sugerentes personajes plasmados con una excepcionalidad incuestionable.



Foto: Lisley Peña

Ecós. Apuntes mar adentro, es la propuesta que exhibió en este primer trimestre del año, la galería Mateo Torriente de la UNEAC del reconocido artista Adrián Rumbaut. Esta exposición personal la armó con bocetos dibujados sobre antiguas partituras para piano que forman parte de la obra en tres dimensiones que Rumbaut propone en el proyecto colectivo **Mar Adentro**. *Mar Adentro* participa dentro de los proyectos oficiales de la 13 Bienal de La Habana, que por primera vez se sale de los límites de la capital y estará emplazada en nuestra provincia, coincidiendo con la celebración por el Bicentenario de la ciudad. Este proyecto colectivo escogió como pretexto el Muelle Real y la calle La Mar, espacio ciudadano con enormes potencialidades que fue de gran importancia para el desarrollo socioeconómico de Cienfuegos por su conectividad con el corredor de Santa Isabel, parque José Martí



Foto: Lisley Peña

y el Prado. Los cienfuegueros, partícipes de la relación hombre naturaleza que es tan esencial para la vida, podrán apreciar e interactuar con las obras e intervenciones públicas que permanecerán allí erigidas por Adrián Rumbaut (bajo el título *Ecós al paso*); Camilo Villalvilla (*Aguas profundas*); Pavel Jiménez (*No te duermas en los Laureles*); Osmany Caro (*Mira-Mar*) y ALBOR Arquitectos (*Tres esencias*) integrado por Carlos M. González, Alain Rodríguez, Camilo J. Cabrera y Merlyn González.

El Teatro Tomás Terry, institución cultural de excelencia de nuestra ciudad ha estado desde finales del año pasado, en proceso de restauración capital, labor que no se hacía desde 1965, pues durante estos largos años se han hecho importantes acciones en función de la conservación del inmueble pero no una reparación general del mismo. Los mosaicos que exhibe la fachada del edificio es la característica distintiva del Terry y fueron elaborados a partir de teselas por la escuela Salviati de Italia. Georgiano Marzi es el artista franco-italiano que encabezó un grupo de restauradores y estudiantes de la Escuela de Oficios Joseph Tantete en la intervención de las imágenes. Las pinturas del lobby y del plafón central creadas por Camilo Salaya, y el mascarón del proscenio en el escenario que fue un aporte que hizo el cienfueguero Mateo Torriente en esa primera gran restauración, también fueron intervenidas por el grupo de restauración *Cienfuegos 200*, dirigido por José

Ernesto Saborido Martín e integrado por otros jóvenes artistas egresados de la escuela de Arte Benny Moré, ellos son los protagonistas que realizaron un estudio sobre el grado de deterioro, los materiales a utilizar y herramientas para devolverle el color original al complejo pictórico y reintegrar los elementos faltantes.



Foto: Lisley Peña

Los Naranjos El septeto que se estrenó en la fiesta de cumpleaños del carpintero Teodoro Gómez Zúñiga, en 1926 es el “elegido” para, más de noventa décadas después, recordar a las generaciones actuales de cubanos la historia viva de nuestra tradición sonera.

Gumersindo Soriano Sayas, no sólo encabezó el proyecto musical en el que se apuntaron los imberbes aprendices de carpinteros, habituales en el taller de La Moglia, sino que compiló, a lo largo de la trayectoria del actual Conjunto Típico Tradicional de Sones Los Naranjos, la documentación que hoy relata la memoria del sacrificio y apego a la más auténtica tradición sonora de La Mayor de Las Antillas.

Urbano Aday Salomón, Humberto Rodríguez, Lutgardita Ordext, Felito Molina, por sólo citar algunos nombres, engrosaron y dieron continuidad a los fundadores del segundo septeto más antiguo de nuestro país que, este 3 de abril de 2019, arribó a sus 93 años de trayectoria artística ininterrumpida, patrimonio vivo de la cienfuegueridad. (Tomado de revista *Bitácora de Jagua* No. 2 Año 1, impreso).



La revista digital *Bitácora de Jagua* bajo la dirección de Irán Millán Cuétara, director de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos y a nombre de su Consejo Editorial, agradece a colaboradores, público lector y amigos en general, la cálida recepción brindada a cada una de las ediciones que dan cuenta de los cinco años de trabajo de la publicación, entusiasta labor que se mantiene encaminada hacia propiciar el diálogo intergeneracional, sobre cultura, historia e identidad. En esta edición especial celebramos los doscientos años de nuestra ciudad.

Irán Millán
Dirección

Carmen Capdevila
Edición General

Ana L. Barrera
Diseño y realización

Judith Pérez
Coordinación

Lisley Peña
Redacción

Laura Brito
Redacción

Ilustración de portada: *Cómplices de un Mar* de Mario Cruz Moscoso. Cienfuegos, abril 2019. Realizada especialmente para *Bitácora de Jagua*, a propósito del Bicentenario de la Ciudad de Cienfuegos.

Si desea suscribirse a esta revista, envíe un e-mail a:
bitacora@cienfuegos.ohc.cu

OFICINA DEL
CONSERVADOR
DE LA CIUDAD DE
CIENFUEGOS

Subdirección de Gestión,
Promoción Cultural
y Relaciones Públicas
Calle 31 e/ 52 y 54.
Cienfuegos, Cuba.
Teléfono: 4352 4677

Todos los números de la revista *Bitácora de Jagua* están disponibles en el sitio web de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos.
<http://occcf.cienfuegos.cu/>
También en el portal de *Opus Habana*.

HABANA

<http://www.opushabana.cu/index.php/servicios/bitacora-de-jagua>
Web del telecentro Perlavisión
<http://www.perlavision.icrt.cu>

Oficina del Conservador de la
Ciudad de Cienfuegos

RNPS 2398 / ISSN 2409-3521

1819-2019
Cienfuegos
ruta al bicentenario

p.15

▶
siguiente